2015

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2015, NÚM. 15

http://www.orbisterrarum.cl

El paisaje y la naturaleza en los viajes del humanismo renacentista: una lectura a las epístolas familiares de Francesco Petrarca

Landscape and nature in the travels of the Renaissance Humanism: a reading the family epistles by Petrarch

Pablo Castro Hernández*

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen: En la presente investigación analizamos el concepto de viaje del humanismo renacentista y su relación con las excursiones que realiza Francesco Petrarca al subir el monte Ventoso y recorrer la región de Bayas durante el siglo XIV. En primer lugar, examinamos las nociones de Humanismo y Renacimiento para la sociedad europea occidental. Posteriormente, estudiamos la percepción de viaje de Petrarca, dando cuenta de un viaje interior y espiritual, el cual establece un goce en el cuerpo y el alma.

Palabras clave: Paisaje, Naturaleza, Viajes, Humanismo, Renacimiento, Petrarca

Abstract: In this paper we analyze the travel concept of the Renaissance Humanism and its relationship with the excursions that performs Petrarch to Mont Ventoux and the region of Bayas during the fourteenth century. First, we examine the ideas of Humanism and Renaissance for the Western European society. Subsequently, we study the perception of travel by Petrarch as an inner and spiritual journey, which establishes an enjoyment in the body and soul.

Keywords: Landscape, Nature, Travels, Humanismo, Renaissance, Petrarch

* Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de los Andes, Universidad Alberto Hurtado y Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Contacto: pfcastro@uc.cl

EL PAISAJE Y LA NATURALEZA EN LOS VIAJES DEL HUMANISMO RENACENTISTA: UNA LECTURA A LAS EPÍSTOLAS FAMILIARES DE FRANCESCO PETRARCA

Pablo Castro Hernández
Pontificia Universidad Católica de Chile

Jean Richard, en su valioso estudio *Los relatos de viajes y las peregrinaciones* publicado en 1981, establece una definición del género del viaje para el mundo medieval, dando cuenta de su heterogeneidad conceptual basada en una variedad de desplazamientos, tales como peregrinaciones, cruzadas, embajadas políticas, misiones religiosas, exploraciones, traslados comerciales, viajes imaginarios, entre otros. Asimismo, el autor plantea una diferencia esencial entre los relatos de viajes y la literatura de viajes, donde lo primero se enmarca como un tipo de escrito factual y verosímil que refleja un trayecto real realizado por un viajero, mientras que lo segundo se inscribe en un tipo de desplazamiento ficticio e imaginario, en el cual el viaje solo es un motivo o tópico de la narración.[1] Existen diversos estudios que profundizan en la misma narrativa de los libros de viajes, entre los cuales destacan los trabajos de Paul Zumthor,[2] Francisco López Estrada,[3] Paulo Lopes[4] y Miguel Ángel Pérez Priego,[5] quienes sostienen que estos relatos de viajes consideran un itinerario, un orden espacial y temporal, la mención de noticias, el cuadro de los *mirabilia*, entre otros.

Ahora bien, con la aparición del humanismo a lo largo de los siglos XIV y XV, notamos cómo algunos escritores o viajeros empiezan a vislumbrar nuevos elementos en sus periplos y trayectos. Personajes como Petrarca, Antoine de la Sale, Poggio Bracciolini,

[1] Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pélerinages*, Brepols, Turnhout, 1996, pp.15 y ss.
[2] Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Cátedra, Madrid, 1994
[3] López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2003
[4] Lopes, Paulo, "Os libros de viagens medievais", *Medievalista*, año 2, núm. 2, Instituto de Estudos Medievais, 2006, pp.1-32
[5] Pérez Priego, Miguel Ángel, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Revista de Filología*, núm.1, 1984, pp.217-239 y Pérez Priego, Miguel Ángel, "Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos", *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm.145, 2011, pp.131-142

Nuño de Guzmán o Eneas Silvio, se inscriben dentro de este nuevo tono en la percepción del viaje. En cierta medida, el desplazamiento se realiza bajo otros móviles, donde confluyen perspectivas que se resumen en la experiencia individual y subjetiva del viajero, el aliento crítico y sistemático de sus obras y la idea de que el viaje es motivo para complacer el cuerpo y el alma. Son conceptos que para algunos autores reflejan un espíritu más 'moderno' que se aleja de la narrativa tradicional de los desplazamientos medievales.

Norman Doiron indica que los humanistas definen el viaje como un desplazamiento ordenado y controlado, que se opone al movimiento errante, donde su búsqueda posee como fin último un ideal de sabiduría y conocimiento.[6] Sin ir más lejos, casi todos los humanistas viajan y muchos escriben su desplazamiento en forma de diarios o epístolas. Tal como señala Eugenio Garin, "estos letrados inquietos, escritores exquisitos y originales, con frecuencia recorren Italia y Europa, se asoman a Asia o a África, y describen en sus cartas a los amigos, cuadros inolvidables o noticias preciosas".[7] Según Miguel Ángel Pérez Priego, este viaje se concibe como un descubrimiento del mundo y de las gentes, en el cual se visitan lugares con el fin de conocer otras cosas, o para encontrarse con gentes distintas y aprender de ellas un nuevo concepto de la vida.[8] Incluso, tal como expresa José Enrique Ruiz Domènec, "el viaje del humanismo renacentista se puede manifestar mediante el paseo o excursión, donde el viaje es expresión de una vivencia interior, a través del cual el mundo se transforma en un paisaje lleno de significados".[9]

A partir de esto último, nuestra presente comunicación analiza el concepto de viaje del humanismo renacentista y su relación con las excursiones que realiza el poeta y humanista italiano Francesco Petrarca al subir el monte Ventoso y recorrer la región de Bayas durante el siglo XIV. En primer lugar, se examinan las nociones de Humanismo y Renacimiento para la sociedad europea occidental. Posteriormente, se estudia la percepción de viaje de Petrarca, dando cuenta de un viaje interior y espiritual, el cual establece un goce en el cuerpo y el alma.

---

[6] Doiron, Normand, "Voyage et humanisme", *Liberté*, núm. 35, núm. 4-5, 1993, pp.37-48

[7] Garin, E. «Presentazione a Ambrogio Traversari». *Hodoeporicon*. Tamburini, V. (ed.). Firenze: Felice Le Monnier, 1985, p. XI. Citado en Pérez Priego, Miguel Ángel, "Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos", *Op.cit.*, pp.136-137

[8] Pérez Priego, Miguel Ángel, "Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos", *Op.cit.*, p.137

[9] Ruiz Domènec, José Enrique, "El viaje y sus modos: peregrinación, errancia, paseo". En Miguel Ángel García Guinea, *Viajes y viajeros en la España medieval*, Polifemo, Madrid, 1997, p.262

Cabe mencionar que dentro de las fuentes consideradas para el estudio, se encuentran dos epístolas de Petrarca, las cuales narran sus excursiones con el fin de describir los paisajes y dar cuenta de la experiencia de su desplazamiento. La primera de ellas, redactada alrededor de 1336 y dirigida a su amigo agustiniano Dionigi da Borgo San Sepolcro, cuenta la historia de la subida al monte Ventoso realizada por Petrarca, indicando la preparación de la jornada, el arduo ascenso a la cúspide, la contemplación de lo que ve y el viaje de regreso. Por otro lado, la segunda carta del humanista italiano, escrita hacia 1365 y dirigida al cardenal Giovanni Colonna, realiza la descripción de una excursión breve que lleva a cabo el poeta en la región de Bayas, narrando los paisajes, la naturaleza y los prodigios con los que se encuentra en su trayecto.

Bajo nuestra perspectiva, el viaje del humanismo renacentista se concibe como un desplazamiento que genera una apertura en el pensamiento y las emociones del viajero. En el caso de Petrarca, es un viaje íntimo y personal, en el cual desea disfrutar de la hermosa naturaleza y saciar sus ansias de conocimiento. Al estar narrado a modo de epístola, el poeta da cuenta de un viaje singular basado en su propio punto de vista, constituyendo una vivencia individual e interna. En cierta medida, mediante este carácter interior del viaje se manifiesta una mayor subjetividad en la percepción del mundo, donde la naturaleza y el paisaje adquieren gran fuerza, transformando al viaje en una instancia de contemplación y reflexión de la totalidad creada. En otras palabras, el viaje humanista se torna una excursión placentera, la cual produce un goce tanto en el cuerpo como el alma. A través del paisaje y la naturaleza, el viajero se reconoce como individuo, reflejando una mayor intimidad y subjetividad en su percepción del viaje, en la cual destaca la exquisitez de realizar excursiones breves y enaltecer la belleza de los lugares que visita. Un viaje del humanismo que significa un verdadero regocijo para la sensibilidad del hombre y su espíritu.

I- El humanismo renacentista

Si nos internamos en el contexto que se desarrolla a fines de la Edad Media, notaremos cómo la llegada del humanismo significa un nuevo tono en la sociedad europea occidental. Según Paul Oskar Kristeller, el humanismo renacentista se encuentra en directa relación con los términos *humanista* y *humanidades.* En primer lugar, el humanista es un

maestro de las humanidades, o *studia humanitatis*, mientras que las humanidades significan un ciclo de disciplinas compuesto de gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral.[10] Los humanistas, que con frecuencia proceden de los medios urbanos, se convierten en portavoces privilegiados de la inconformidad contra la escolástica, señalando que ésta no había aportado ningún conocimiento nuevo.[11] Cabe destacar que una de las principales críticas que realiza el humanismo renacentista al pensamiento escolástico, se basa en el problema del método para la adquisición y transmisión del saber. El disgusto de los humanistas se manifiesta ante todo como un repudio del papel primordial de la lógica en el interior de los métodos de enseñanza. Si bien para los humanistas el saber de los escolásticos podía resultar lógicamente impecable, siguiendo un método de análisis deductivo aristotélico, eso mismo limitaba su forma de llegar al conocimiento, puesto que eran incapaces de salir de sus propias reglas.[12] De este modo, los intelectuales renacentistas conforman un nuevo programa cultural y educativo que centra su atención e inquietudes en el estudio y enseñanza de los clásicos y en las diferentes disciplinas de las humanidades, lo

[10] Kristeller, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985, pp.14-15. Tal como señala Nicholas Mann, el término humanismo tiene su origen en el latín *humanitas*, utilizado por Cicerón y otros autores de la época clásica, donde se resaltan los valores culturales que se derivan de la educación liberal, esto es, los *studia humanitatis*, que constituyen el estudio de lo que se denomina como artes liberales (lengua, literatura, historia y filosofía moral). Si bien Cicerón no fue muy leído en la Edad Media, su terminología fue bien conocida por algunos estudiosos del siglo XIV, en particular, Petrarca, que lo considera su autor favorito. Durante este siglo y el siguiente, los *studia humanitatis* se consolidan firmemente en el currículo universitario, tanto así que en el siglo XV, en la jerga académica italiana se utiliza el término humanista para describir a un profesor o a un estudiante de la literatura clásica, artes y retórica [Mann, Nicholas, "The origins of humanism". En Jill Kraye (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 1 y ss.]. Junto con esto, tal como manifiesta Bert Roest, los *studia humanitatis* conciben el estudio de los clásicos como un requisito fundamental para el desarrollo de la moral del hombre, la cual no solo forma las capacidades racionales del intelecto, como realiza la educación escolástica con fuerte presencia de la lógica, sino que también agita la voluntad y las emociones de éste, accediendo a todas las facultades superiores del alma humana y estableciendo una visión integral que refleja una expresión de civilidad en el hombre [Roest, Bert, "Rethoric of innovation and recourse to tradition in humanist pedagogical discourse". En Stephen Gersh y Bert Roest, *Medieval and Renaissance Humanism. Rethoric, Representation and Reform*, Brill, Leiden-Boston, 2003, p.130]. Para una mayor revisión del concepto de humanismo, véase también: Giustiniani, Vito R., "Homo, Humanus, and the meanings of 'Humanism'", *Journal of the History of Ideas*, vol. 46, núm. 2, 1985, pp.167-195; Nybakken, Oscar E., "Humanitas Romana", *Transactions and Procedings of the American Philological Association*, vol. 70, 1939, pp.396-413; Black, Robert, "The origins of Humanism". En Angelo Mazzoco, *Interpretations of Renaissance Humanism*, Brill, Leiden-Boston, 2006, pp.37-56; y Kristeller, Paul Oskar, "Studies on Renaissance Humanism during the last twenty years", *Studies in the Renaissance*, vol. 9, 1962, pp.7-30.

[11] González, Enrique, "Hacia una definición del término humanismo", *Estudis: Revista de Historia Moderna*, núm. 15, Universitat de València, 1989, pp.58-59 y Brotton, Jerry, *The Renaissance. A very short introduction*, Oxford University Press, Nueva York, 2006, pp.38 y ss.

[12] González, Enrique, "Humanistas contra escolásticos. Repaso de un capítulo de la correspondencia de Vives y Erasmo", *Diánoia*, vol. 29, núm. 29, 1983, pp.136 y ss.

cual les permite generar una renovación en el pensamiento y una apertura en la percepción del mundo y los valores del hombre.[13]

Desde fines del siglo XIII podemos vislumbrar cómo en Italia los humanistas son retóricos profesionales, imitadores de los modelos clásicos y estudiosos de la antigüedad. Se cultivan ciertas ramas de las artes y de la poesía, de la educación laica y de las costumbres legales, así como el estudio de la gramática y la retórica.[14] Junto con esto, Johan Huizinga, quien estudia el humanismo tardo medieval en el caso de Francia y los Países Bajos, indica que el despertar del humanismo no tuvo otra causa que el hecho de que un círculo erudito empezara a preocuparse algo más de lo usual por escribir una sintaxis pura, latina y clásica. Sin ir más lejos, este círculo erudito se compone de algunos miembros de la Iglesia y de la magistratura, quienes se envían mutuamente bellas y pomposas epístolas humanísticas.[15]

Si bien se puede considerar ya desde mediados del siglo XIV y comienzos del siglo XV un advenimiento de una nueva forma, ésta no se instala completamente en toda la sociedad, sino que son focos determinados de letrados y eruditos que exploran en nuevas perspectivas y proyecciones del hombre y su espíritu. Eugenio Garin manifiesta que los humanistas son conscientes de que en su escuela se está produciendo una profunda renovación en todos los terrenos del pensamiento: es un espacio que busca la nueva educación del hombre y una humanidad liberada.[16]

En la mirada decimonónica, y tan revisada de Jacob Burckhardt, bajo esta mentalidad se yergue con pleno poder lo subjetivo: el hombre se convierte en individuo y como tal se reconoce.[17] Sin duda alguna, en estos círculos humanistas notamos cómo se va generando una apertura en la noción de individualidad, que empieza a particularizar sus valores y percepciones frente al mundo. Ruggiero Romano y Alberto Tenenti consideran que el humanismo italiano en el siglo XV aparece esencialmente ligado a la ideología de una burguesía mercantil, ciudadana y pre-capitalista. Asimismo, dentro de su mentalidad la dignidad del individuo se refiere a la afirmación del valor universal de la humanidad y de la

[13] Cfr. Kristeller, Paul Oskar, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1982, pp.40 y ss.; y Debus, Allen, *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1996, pp.17-25
[14] Kristeller, Paul Oskar, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Op.cit., p.118
[15] Huizinga, Johan, *El Otoño de la Edad Media*, Revista de Occidente, Buenos Aires, 1947, pp.451-452
[16] Garin, Eugenio, *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, Taurus, Madrid, 1981, pp.10-11
[17] Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Losada, Buenos Aires, 1952, p.105

naturaleza en que está asentado. El humanismo es una cultura abierta, libre y dinámica, es decir, una cultura consciente de que es puramente humana y de que, como tal, no puede imponer al hombre opresiones o alienaciones fundamentales.[18]

II- El viaje interior de Petrarca: la percepción del paisaje y la naturaleza

Si revisamos la concepción que se forja con el viaje de Petrarca mediante sus epístolas familiares, notaremos cómo el autor realiza un desplazamiento individual y organizado, en el cual confluyen también la curiosidad, el goce estético y el afán de conocimiento característicos del humanismo renacentista. Cabe mencionar que a través de sus cartas se observa una mayor intimidad y subjetividad en el pensamiento y emociones del poeta. Marc Fumaroli indica que Petrarca en su epístola familiar es una persona íntima y privada, en la cual mantiene un estilo personal, retrato de un yo íntimo, retirado en una meditación interior sin interrupción, dando cuenta de sus viajes, recuerdos y pensamientos a modo de una autobiografía.[19]

En este contexto, es posible situar la narración de sus desplazamientos, los cuales constituyen una perspectiva introspectiva del poeta. Según Thomas Greene, Petrarca refleja la ambivalencia de un viajero existencial, ya sea tanto como un amante que se desplaza en búsqueda de su amor idealizado, Laura, a quien le dedica diversos sonetos y poemas en otras de sus obras, como también en un sentido cristiano, en el cual sus viajes adquieren un carácter interno y espiritual, donde el hombre debe desplazarse por caminos llenos de dificultades y peligros.[20] Junto con esto, Luis Avilés señala que la subida de Petrarca al monte Ventoso se transforma "en un mapa alegórico por el que transita el yo de su circunstancia. Experimentar el espacio es confrontarse consigo mismo en el contexto de

[18] Cabe destacar que el humanismo pretende sustituir el sistema mental jerárquico de la sociedad medieval con una perspectiva que, si bien es individualista, tiende a una unión fraterna y sin desigualdades sustanciales entre todos los hombres. Junto con esto, basándose en las ideas clásicas y cristianas, consideran que el conocimiento es verdaderamente el que comporta la aprehensión y la práctica del deber ser, exigiendo también que el saber libere al hombre en todas sus posibilidades. Por último, los humanistas evocan la Antigüedad y buscan su mayor autenticidad filológica, para convertirla en su mejor sostén de lucha con el fin de fortalecer los valores del «hombre en sí» [Romano, Ruggiero y Tenenti, Alberto, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media Tardía, Reforma, Renacimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1971, p.131].

[19] Fumaroli, Marc, "Genèse de l'epistolographie classique; rhétorique humaniste de la lettre, de Pétrarque a Juste Lipse", *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, núm. 6, año 78, 1978, p.888

[20] Greene, Thomas, "Petrarch 'Viator': the displacements of heroism", *The Yearbook of English Studies*, vol. 12, 1982, pp.35 y ss.

una dificultad corporal que va desde el movimiento y el cansancio hasta el estatismo y descanso que permite el pensamiento".[21] La reflexión transforma el esfuerzo corporal en alegoría de la vida, una vida que se representa como un camino arduo y dificultoso.[22] Desde otra vereda, Paul Oskar Kristeller manifiesta que un rasgo característico de Petrarca es su curiosidad y su amor por los viajes. En el caso de la subida al monte Ventoso, emprende una excursión solo por el deseo de contemplar la altura inusitada del lugar.[23] Es un viaje que tiene como finalidad ver y gozar de la amplia vista y la belleza del mundo. Finalmente, Elena Gritti menciona que este viaje le permite atravesar a Petrarca una meditación propia e íntima, una confesión dirigida a sí mismo, en la cual asciende a lo alto y observa todo desde una mirada interior.[24]

Ya el viaje de Petrarca sigue una secuencia de desplazamiento interior como una peregrinación del alma:

> Pero con razón los hombres no lo advierten tan fácilmente, porque los movimientos del cuerpo son manifiestos, y los del espíritu, en cambio, invisibles y ocultos. La vida que llamamos bienaventurada está situada en un lugar elevado; la senda que a ella conduce es angosta, según dicen. En el camino se alzan también muchos altonazos y se precisa una excelente marcha para escalar de virtud a virtud; en la cima está el último fin y el término de la vida, que constituye la meta de nuestro viaje terreno.[25]

A través de este pasaje notamos cómo el poeta alude a un viaje interno vinculado a un desplazamiento existencial. Para Ake Bergvall, el viaje de Petrarca se convierte en una alegoría de la vida espiritual, en la medida que es un desplazamiento que se realiza en ascenso, en la cual el alma se eleva.[26] En esta misma línea, Alan G. Hill indica que el arduo y solitario viaje espiritual de Petrarca en busca del conocimiento y la iluminación alcanza su plenitud cuando llega a la cima de la montaña, pues le permite recordar las tormentas por

[21] Avilés, Luis, "Relaciones horizontales y miradas penetrantes: discurso y visión en Petrarca y Gracián", *Actas XIII Congreso AIH*, tomo IV, Castalia, Madrid, 2000, p.282
[22] Ibíd.
[23] Kristeller, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, Op.cit., pp.27-28
[24] Gritti, Elena, "Petrarca: dall'alto e oltre il 'monte Ventoso'", *Elephant & Castle*, núm. 4, 2011, p.6
[25] Francesco Petrarca, "A Dionigi da Borgo San Sepolcro, de la orden de San Agustín y profesor de la Sacra Pagina, acerca de las preocupaciones particulares", *Obras*, Epistolarios, Familiares, IV, I, p.260 (Alfaguara, Madrid, 1978)
[26] Bergvall, Ake, "Of Mountains and Men: Vision and Memory in Wordsworth and Petrarch", *Connotations*, vol. 7, 1, 1997-1998, p.49

las cuales ha pasado en el transcurso de su vida.[27] En cierta medida, el viaje del poeta simboliza el desplazamiento del hombre por la vida, donde se enfrenta a diversos obstáculos y dificultades. Albert Meier observa en la montaña un símbolo de tensión hacia la parte superior, la cual se encuentra obstaculizada por su finitud. La cumbre de la montaña indica la dirección en la cual el espíritu humano tiene moverse, esto es, hacia el cielo.[28] En otras palabras, el viaje del poeta busca ascender espiritualmente, escalando de virtud en virtud, para lograr la excelencia del alma humana.

En esta misma línea, Petrarca se refiere al ascenso del monte Ventoso y el deseo de contemplar el paisaje:

> Llevado únicamente por el deseo de contemplar la notable elevación del lugar, he ascendido hoy al monte más alto de esta región, que se llama, no sin motivo, Ventoso.[29]

También menciona el goce corporal y espiritual del viaje:

> Primeramente permanecí en pie, asombrado y conmovido por el vasto panorama y la insólita brisa que soplaba. Volví la vista atrás: a nuestros pies estaban las nubes; al contemplar entonces en un monte de menos fama lo que había oído contar del Atos y el Olimpo, las historias sobre éstos me parecieron más verosímiles.[30]

Claramente podemos observar cómo la motivación explícita de este viaje es el deseo de disfrutar la vista desde la cima. En cierta medida, hay un impulso estético que lo lleva a emprender este desplazamiento. Esto se puede vislumbrar de manera clara en la forma como expone su percepción de la naturaleza y el entorno que lo rodea: se encuentra alterado por la ligereza del aire y el escenario sin límites. Petrarca aspira a comprender el mundo desde su singularidad y propio punto de vista. El poeta que asciende por la montaña da cuenta de su experiencia particular e individual. Junto con esto, destaca la belleza del

[27] Hill, Alan G., "The Triumphs of Memory: Petrarch, Augustine, and Wordsworth's Ascent of Snowdon", *The Review of English Studies*, vol. 57, núm. 229, 2006, p.256
[28] Meier, Albert, "Lo sguardo dall'alto: il motivo della scalata in montagna da Petrarca a Goethe", *Rivista Online del Dipartimento di Letterature e Culture Europee*, Università degli Studi di Palermo, Anno 1, núm. 0, 2007, p.60
[29] Francesco Petrarca, "A Dionigi da Borgo San Sepolcro, de la orden de San Agustín y profesor de la Sacra Pagina, acerca de las preocupaciones particulares", *Obras*, Epistolarios, Familiares, IV, I, p.255
[30] Ibíd., p.262

paisaje que complace su cuerpo y alma. Sin ir más lejos, el mismo poeta manifiesta la exquisitez del viaje en su misiva: "Favorecían nuestra marcha una larga jornada, un aire delicioso, el vigor espiritual, la fuerza y destreza corporales y este tipo de cosas".[31] A través de este pasaje podemos vislumbrar cómo el desplazamiento adquiere un tono agradable. El aire es delicioso y favorece al espíritu y los movimientos corporales. Tal como señala Jabob Burckhardt, el goce de la naturaleza es para él la más anhelada compañía de toda labor intelectual.[32] El humanista se deslumbra del paisaje y la agradable naturaleza en su desplazamiento: es un espacio que lo libera de las ataduras de lo mundano, puede entrar en contacto con su espíritu. Según Jesús Carrillo, mediante este breve y simple manifiesto autobiográfico se refleja la subjetividad del Renacimiento, conformando parte de los patrones narrativos del discurso moderno.[33]

Junto con esto, la naturaleza adquiere un gran valor estético de regocijo para el alma humana:

> Las cimas pirenaicas, que separan Francia de España, no se ven desde allí, aunque ningún obstáculo lo impide, que yo sepa, sino la debilidad de nuestra vista; en cambio se divisaban con toda claridad los montes de la provincia de Lyon a la derecha, y a la izquierda, el mar de Marsella y el que baña Aigues Mortes, que están a varios días de camino; ante nuestros ojos estaba también el Ródano. Mientras contemplaba con admiración todos los detalles, ora sumido en pensamientos terrenos, ora elevando mi espíritu, a semejanza de mi cuerpo, a regiones más elevadas, creí oportuno leer las *Confesiones* de San Agustín […] De que las primeras líneas que vi decían: «Y los hombres van a admirar la altura de las montañas, la enorme agitación del mar, la anchura de los ríos, la inmensidad del océano y el curso de los astros y se olvidan de sí mismos».[34]

Mediante este caso es posible apreciar la fuerza que adquiere el entorno en el viaje de Petrarca. Existe una gran admiración por los lugares que se observan, los montes, los ríos y la naturaleza en general. Según J. M. Sánchez de Muniain, en la época del Renacimiento hay un nuevo valor estético de la naturaleza, que no significa un

[31] Ibíd., p.258
[32] Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Op.cit., p.231
[33] Carrillo, Jesús, "From Mt Ventoux to Mt Masaya: the Rise and Fall of Subjectivity in Early Modern Travel Narrative", En Jas Elsner y Joan-Pau Rubiés (ed.), *Voyages & Visions. Towards a Cultural History of Travel*, Reaktion Books, 1999, pp.57 y ss.
[34] Francesco Petrarca, "A Dionigi da Borgo San Sepolcro, de la orden de San Agustín y profesor de la Sacra Pagina, acerca de las preocupaciones particulares", *Obras*, Epistolarios, Familiares, IV, I, pp.265-266

descubrimiento del sentimiento de la naturaleza que ya conocían en el mundo clásico y medieval, sino que se valora el entorno desde un lugar determinado. La observación de este "conjunto de cosas bellas, forman una unidad estética visual que se llama paisaje".[35] En palabras de Calvo Serraller, Petrarca queda completamente extasiado ante la perspectiva que entrega el ascenso al monte Ventoso, donde la belleza exterior no es tal si no conduce a una belleza y éxtasis interior.[36]

Por otra parte, en la carta de la descripción de Bayas, el poeta italiano también menciona el sentido del paseo y la búsqueda de excursiones bellas y placenteras:

> Harto ya de una espera prolongada e inútil, había decidido visitar el monte Gargano, el puerto de Brindis y esa parte del Adriático, no tanto por conocer aquellos parajes cuanto por alejarme de éstos; mas, como la reina madre me disuadió de hacerlo, apliqué mis deseos de emprender un largo viaje a una excursión más breve y hermosa.[37]

Mediante este extracto podemos vislumbrar cómo Petrarca se refiere al viaje renacentista como una excursión breve y hermosa. Es un paseo que refleja una instancia amena de desplazamiento. Según José Enrique Ruiz Domènec, el paseo es una huida consciente, en el cual se da el encuentro entre la naturaleza y el yo, transformando el viaje en una excursión placentera. A través de este tipo de viaje se "saca al individuo fuera de su casa, confiando en su interioridad. El paseo aleja al hombre de la errancia, donde la aventura viene de fuera, para buscar dentro de sí el misterio que descubre mirando a la naturaleza como paisaje".[38] En este sentido, el viaje de los humanistas ya no se basa en desplazamientos a territorios lejanos, sino que mediante breves excursiones es posible contemplar la belleza de los lugares y generar un deleite en quienes observan la historia y grandeza de estos parajes.

---

[35] Sánchez de Muniain, J. M., *Estética del paisaje natural*, Arbor, Madrid, 1945, p.95

[36] Calvo Serraller, F., *Concepto e historia de la pintura de paisaje. En Los paisajes del Prado*, 11-28, Nerea, Madrid, 1993, p.16. Tal como indica María Teresa Rodríguez Bote, Petrarca explicita una visión estética del paisaje, en la cual se fusionan la experiencia estética y la reflexión filosófica, destacando la curiosidad y el deleite estético. La naturaleza se convierte en paisaje para quien contempla con sentimiento. Petrarca encuentra un paralelo neoplatónico de la belleza física, lo cual queda manifiesto con la lectura de las *Confesiones* de San Agustín. No es solo la naturaleza terrenal, sino que hay otra metafísica e interior, la cual se torna el verdadero fin de la búsqueda del alma [Rodríguez Bote, María Teresa, "La visión estética del paisaje en la Baja Edad Media", *Medievalismo*, núm. 24, 2014, pp.391-392]

[37] Francesco Petrarca, "Al mismo. Descripción de Bayas y de una belicosa mujer de Pozzuoli", *Obras*, Epistolarios, Familiares, V, iv, p.270

[38] Ruiz Domènec, J. E., "El viaje y sus modos: peregrinación, errancia, paseo", *Op.cit.*, p.270

Ya esto último se manifiesta en el asombro de los parajes clásicos y la naturaleza que aprecia en su trayecto al visitar Bayas:

> Hoy he satisfecho, por fin, un deseo que albergaba en mi ánimo desde la adolescencia y que fue avivado entonces por una fugacísima visión. He visitado los parajes que describe Virgilio, he visto el lago del Averno y el de Lucrino, y las estancadas aguas del Aqueronte; la piscina de aquella Augusta que sufrió la despiadada crueldad de su hijo; la calzada de Calígula, tan soberbia antaño, y cubierta hoy por el mar, y el dique que al piélago puso Julio César […] He visto el monte Falerno, famoso por sus viñedos, y esa tierra árida que por un lado exhala continuamente vapores saludables, y por el otro, despide bolas de ceniza y mana aguas termales resonando como caldero en ebullición. He visto aquellas rocas que destilan por todas partes un líquido salutífero, y las famosas caldas que antaño estaban dotadas por la madre naturaleza de la virtud de curar todas las enfermedades, hasta que los médicos, envidiosos, mezclaron, según dices, sus aguas con otras.[39]

Claramente podemos observar cómo el poeta italiano alude a la antigüedad clásica y el mundo natural como partes fundamentales del paisaje de su tiempo. El viajero manifiesta una gran curiosidad y afán de conocimiento, en la medida que recorre las ruinas donde estuvieron los antiguos, generando una valiosa recepción de la cultura clásica. Tal como sostiene Gilbert Highet, Petrarca realiza una síntesis de Grecia y Roma en la Europa renacentista, enriqueciendo la vida de su tiempo con las fuerzas recién despertadas de la Antigüedad.[40] Sin ir más lejos, Peter Burke indica que el poeta italiano concibe a la antigüedad clásica como una época de luz, en contraste a una oscuridad que consideraba que se vivía en los últimos siglos medievales.[41] Mediante su viaje, el poeta desea retornar al

[39] Francesco Petrarca, "Al mismo. Descripción de Bayas y de una belicosa mujer de Pozzuoli", *Obras*, Epistolarios, Familiares, V, iv, pp.272-273

[40] Highet, Gilbert, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996, p.144

[41] Burke, Peter, *El Renacimiento Europeo: centros y periferias*, Crítica, Barcelona, 2000, p.30. Petrarca en su poema *África* expresa la esperanza de que «la oscuridad abandonase definitivamente a las generaciones venideras y que pudieran volver al claro esplendor del pasado antiguo» [Ibíd.] Si bien esta expresión de Petrarca critica fuertemente a la cultura medieval, hay que comprender el contexto en el cual surge su comentario, en la medida que desea dejar atrás los momentos de crisis que se desarrollan en el siglo XIV, ya sean los problemas políticos, religiosos, la peste negra, la fractura demográfica, entre otros. Con Petrarca encontramos un momento clave en la fractura de la historia y el origen de la noción "oscurantista", la cual constituye una crítica a los difíciles momentos que se vivían a fines de la Edad Media, pero al mismo tiempo apreciamos su proyección esperanzadora, la que vuelca de manera contundente hacia la cultura clásica y el programa del humanismo renacentista. Para una mayor revisión de este tema, véase: Baura García, Eduardo, "El origen del concepto historiográfico de la Edad Media oscura. La labor de Petrarca", *Estudios Medievales Hispánicos*, núm. 1, 2012, pp.7-22

claro esplendor del pasado antiguo, con el fin de recuperar sus valores y virtudes, un marco cultural que busca definir su identidad basada en la libertad y la grandeza del espíritu. Junto con esto, la naturaleza favorece las sensaciones del viajero, quien disfruta de los vapores saludables de la tierra, las aguas termales y el líquido salutífero capaz de sanar las enfermedades. En cierta medida, hay una sensación de agrado por el paisaje que observa de manera inmediata y directa, el cual resulta grandioso para la sensibilidad del alma.

III- Algunas consideraciones finales

En definitiva, el viaje del humanismo renacentista se concibe como un desplazamiento que genera deleite y amenidad en el viajero. A través de este viaje, los humanistas buscan ampliar sus conocimientos y conseguir un goce corporal y espiritual que les otorgue plenitud. Resulta importante destacar que este viaje no se basa en trayectos largos, sino que considera excursiones breves, las cuales resultan significativas y hermosas por la belleza de los paisajes y la emocionalidad que impregna el viajero en su descripción de los lugares que visita.

Las epístolas que narran estos desplazamientos se tornan testimonios valiosos para la comprensión del viaje a partir de la individualidad y subjetividad de quien las compone, en la medida que manifiestan sus pensamientos, emociones y recuerdos. En el caso de Petrarca, tanto en el ascenso al monte Ventoso como la descripción de la región de Bayas, el poeta utiliza las epístolas para reflejar su visión de los lugares que vislumbra, dando cuenta de una mirada personal e íntima sobre aquellos espacios. La tonalidad del viaje se centra en el hombre, quien realiza un desplazamiento físico y espiritual para comprender el mundo y el espíritu humano.

En cierta medida, el viaje de Petrarca narra una vivencia interior, en la cual destaca la curiosidad y el afán de conocer todo, como también de disfrutar de una apacible jornada que le conceda una sensación de placer. Esto último se observa de manera clara en su constante descripción sobre la naturaleza, la que enaltece tanto por su belleza y magnificencia. La percepción de la naturaleza permite un verdadero goce estético en el

humanista, lo cual genera un éxtasis interior. El mismo poeta manifiesta: "Ya saciado y contento de haber visto el monte, dirigí hacia mí mismo los ojos del alma".[42]

En otras palabras, es un desplazamiento que se centra en la satisfacción del viajero y la sensibilidad de su espíritu. El viaje ya no solo se define por su exterioridad, sino que refleja una fuerza interior, donde la contemplación y reflexión del paisaje y la naturaleza permiten establecer un encuentro íntimo entre el sujeto y la realidad. Un viaje que se transforma en un deseo apasionado de contemplar y gozar de la belleza del hombre, el mundo y de sí mismo.

[42] Francesco Petrarca, "A Dionigi da Borgo San Sepolcro, de la orden de San Agustín y profesor de la Sacra Pagina, acerca de las preocupaciones particulares", *Obras*, Epistolarios, Familiares, IV, I, p.266

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes y Documentos

Francesco Petrarca, "A Dionigi da Borgo San Sepolcro, de la orden de San Agustín y profesor de la Sacra Pagina, acerca de las preocupaciones particulares", *Obras*, Epistolarios, Familiares, Alfaguara, Madrid, 1978

Francesco Petrarca, "Al mismo. Descripción de Bayas y de una belicosa mujer de Pozzuoli", *Obras*, Epistolarios, Familiares, Alfaguara, Madrid, 1978

Obras y Artículos de Revista

Avilés, Luis, "Relaciones horizontales y miradas penetrantes: discurso y visión en Petrarca y Gracián", *Actas XIII Congreso AIH*, tomo IV, Castalia, Madrid, 2000

Baura García, Eduardo, "El origen del concepto historiográfico de la Edad Media oscura. La labor de Petrarca", *Estudios Medievales Hispánicos*, núm. 1, 2012

Bergvall, Ake, "Of Mountains and Men: Vision and Memory in Wordsworth and Petrarch", *Connotations*, vol. 7, 1, 1997-1998

Black, Robert, "The origins of Humanism". En Angelo Mazzoco, *Interpretations of Renaissance Humanism*, Brill, Leiden-Boston, 2006

Brotton, Jerry, *The Renaissance. A very short introduction*, Oxford University Press, Nueva York, 2006

Burke, Peter, *El Renacimiento Europeo: centros y periferias*, Crítica, Barcelona, 2000

Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Losada, Buenos Aires, 1952

Calvo Serraller, F., *Concepto e historia de la pintura de paisaje. En Los paisajes del Prado*, 11-28, Nerea, Madrid, 1993

Carrillo, Jesús, "From Mt Ventoux to Mt Masaya: the Rise and Fall of Subjectivity in Early Modern Travel Narrative", En Jas Elsner y Joan-Pau Rubiés (ed.), *Voyages & Visions. Towards a Cultural History of Travel*, Reaktion Books, 1999

Debus, Allen, *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1996

Doiron, Normand, "Voyage et humanisme", *Liberté*, núm.35, núm.4-5, 1993

Fumaroli, Marc, "Genèse de l'epistolographie classique; rhétorique humaniste de la lettre, de Pétrarque a Juste Lipse", *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, núm. 6, año 78, 1978

Garin, Eugenio, *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, Taurus, Madrid, 1981

Giustiniani, Vito R., "Homo, Humanus, and the meanings of 'Humanism'", *Journal of the History of Ideas*, vol. 46, núm. 2, 1985

González, Enrique, "Hacia una definición del término humanismo", *Estudis: Revista de Historia Moderna*, núm. 15, Universitat de València, 1989

González, Enrique, "Humanistas contra escolásticos. Repaso de un capítulo de la correspondencia de Vives y Erasmo", *Diánoia*, vol. 29, núm. 29, 1983

Greene, Thomas, "Petrarch 'Viator': the displacements of heroism", *The Yearbook of English Studies*, vol. 12, 1982

Gritti, Elena, "Petrarca: dall'alto e oltre il 'monte Ventoso'", *Elephant & Castle*, núm. 4, 2011

Highet, Gilbert, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996

Hill, Alan G., "The Triumphs of Memory: Petrarch, Augustine, and Wordsworth's Ascent of Snowdon", *The Review of English Studies*, vol. 57, núm. 229, 2006

Huizinga, Johan, *El Otoño de la Edad Media*, Revista de Occidente, Buenos Aires, 1947

Kristeller, Paul Oskar, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1982

Kristeller, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985

Kristeller, Paul Oskar, "Studies on Renaissance Humanism during the last twenty years", *Studies in the Renaissance*, vol. 9, 1962

López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2003

Lopes, Paulo, "Os libros de viagens medievais", *Medievalista*, año 2, núm. 2, Instituto de Estudos Medievais, 2006

Mann, Nicholas, "The origins of humanism". En Jill Kraye (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004

Meier, Albert, "Lo sguardo dall'alto: il motivo della scalata in montagna da Petrarca a Goethe", *Rivista Online del Dipartimento di Letterature e Culture Europee*, Università degli Studi di Palermo, Anno 1, núm. 0, 2007

Nybakken, Oscar E., "Humanitas Romana", *Transactions and Procedings of the American Philological Association*, vol. 70, 1939

Pérez Priego, Miguel Ángel, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Revista de Filología*, núm.1, 1984, pp.217-239

Pérez Priego, Miguel Ángel, "Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos", *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm.145, 2011

Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pélerinages*, Brepols, Turnhout, 1996

Rodríguez Bote, María Teresa, "La visión estética del paisaje en la Baja Edad Media", *Medievalismo*, núm. 24, 2014

Roest, Bert, "Rethoric of innovation and recourse to tradition in humanist pedagogical discourse". En Stephen Gersh y Bert Roest, *Medieval and Renaissance Humanism. Rethoric, Representation and Reform*, Brill, Leiden-Boston, 2003

Romano, Ruggiero y Tenenti, Alberto, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media Tardía, Reforma, Renacimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1971

Ruiz Domènec, José Enrique, "El viaje y sus modos: peregrinación, errancia, paseo". En Miguel Ángel García Guinea, *Viajes y viajeros en la España medieval*, Polifemo, Madrid, 1997

Sánchez de Muniain, J. M., *Estética del paisaje natural*, Arbor, Madrid, 1945

Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Cátedra, Madrid, 1994